

DILTHEY Y LA FILOSOFIA DE LA FILOSOFIA

Edison Arias Arcos

RESUMEN

Se trata de explicitar en forma sucinta la imagen que de la filosofía se había forjado G. Dilthey. Se examina brevemente las tres concepciones del mundo que predominan, de acuerdo a Dilthey, en la historia de la filosofía. Estas concepciones orientan no racionalmente nuestras preferencias y guían nuestras estimaciones, caracterizando así las distintas maneras de comprender la filosofía. Palabras claves: Dilthey, filosofía, concepciones del mundo.

ABSTRACT

This article attempts at stating concisely the idea W. Dilthey had conceived about philosophy. The three prevailing conceptions of the world, according to Dilthey, in the history of philosophy are analyzed here. These conceptions irrationally guide our preferences and lead our estimations, thus characterizing the different ways of understanding philosophy.

Key words: Dilthey, philosophy, world conceptions

Recibido: 17.08.05

Aceptado: 30.09.05

¿En qué sentido puede ser considerado G. Dilthey un pensador contemporáneo sobre todo si tomamos en cuenta que su producción filosófica se desarrolló principalmente a fines del siglo XIX y en los

primeros años del XX? Por otra parte, en qué consiste la vigencia de su pensamiento que aparece profusamente desperdigado no sólo entre filósofos como Heidegger y Jaspers sino entre hombres de ciencia procedentes de ámbitos tales como el de la psicología, la filología, la historiografía, la antropología y la pedagogía; es el caso de E. Spranger, E. Troeltsh, H. Freyer y aún O. Spengler entre otros.

Su posición en el pensamiento actual es difícil de precisar a causa precisamente de la variedad de reacciones que ha provocado su doctrina por lo demás poco conocida debido al carácter fragmentario de sus escritos publicados frecuentemente en revistas de escasa circulación a lo que se viene a sumar la carencia de un estilo adecuado en la expresión de su pensamiento. A tal punto que Ortega lo ha calificado como "genial tartamudo de la filosofía". Por cierto que todo ello ha conspirado en contra de una conveniente divulgación y comprensión de sus ideas.

De todas maneras el círculo más allegado de sus discípulos ha proseguido las investigaciones en el ámbito asignado por el maestro: el de las ciencias del espíritu conservando la actitud metódica comprensiva hasta donde ha sido posible. Es el caso de Eduardo Spranger que en la psicología recoge la inspiración diltheyana y aplica con éxito la comprensión al dominio de la psicología humana en obras tales como *Formas de vida* y muy especialmente en su *Psicología de la edad juvenil* cuyo primer capítulo es fundamental para fijar la actitud comprensiva en un dominio tan importante como lo es el de la vida del adolescente.

Es además explicable tal variedad de reacciones si se considera su apego a la actitud positivista de partir de la experiencia, "de la empirie y no del empirismo" según le gustaba precisar, actitud que lo sitúa en la línea de Husserl en el sentido de atenerse a lo dado, mejor, de ir hacia las cosas mismas, según la divisa fenomenológica y, por otra parte, su afán de prolongar la tarea fundamentadora de Kant en su intención de completar la *Crítica de la razón pura* con una "crítica de la razón histórica"

de acuerdo a lo que le manifestara a su amigo el Conde P. York von Wartenburg en la dedicatoria de su obra publicada en 1883 bajo el título de *Introducción a las ciencias del espíritu*.

Es, tal vez, la razón que lleva a Bochenski a considerarlo como un pensador "perteneciente a una época ya superada" tomando en consideración su doble punto de partida: positivismo y neokantismo calificándolo como "un pensador típico del siglo XIX" aun cuando reconoce que "fue capaz de superar las dos influencias mencionadas a favor de un relativismo irracionalista"¹ Pero motejar a Dilthey de relativista e irracionalista nos parece una suerte de invidencia de su proyecto fundamental así como de su punto de partida, esto es, de su decisión de no contribuir a crear otro sistema filosófico sino más bien, alejado de la especulación metafísica constructora de sistemas, investigar en el dominio de lo histórico a partir de la experiencia concreta en que nos es dado inmediatamente lo humano en su dimensión espiritual.

Es el problema que suelen presentar las buenas intenciones de los historiadores de manual que al intentar situar a un filósofo en la nomenclatura oficial suelen caer en injusticias por cuanto el pensamiento de hombres como Dilthey parecen desbordar los criterios taxonómicos vigentes que a veces persiguen, en el mejor de los casos, fines meramente escolares o didácticos.

Por ello es que, en nuestra opinión, es más conveniente atender a la consideración que de un pensador se han formado otros pensadores de análoga jerarquía. En relación a Dilthey tenemos las apreciaciones que ofrecen tanto Heidegger como Ortega. En el caso del primero podemos percibir el influjo recibido particularmente en lo tocante a la temporalidad histórica que es ostensible al final de su *Ser y tiempo* donde llega a expresar que acaso sus análisis de la existencia humana

¹ Bochenski, I. M., *La filosofía actual*. F. C. E. México, 1951. Cap. IV, pág. 140.

no estén sino destinados a servir de prolongación de las investigaciones de Dilthey en sus diálogos epistolares con el Conde P. York.² Aun cuando hay quienes reprochan a Heidegger su orientación hacia la metafísica, un retorno que ya había sido superado intencionadamente por Dilthey.

También Ortega parece situarse en la perspectiva diltheyana con su idea de la vida como realidad radical y su concepción perspectivista y por lo tanto relativa de la verdad.³

En este contexto cabe la pregunta ¿En qué consiste entonces la filosofía de Dilthey? ¿Se la puede entender como un intento de reducción de la tarea de la filosofía a la función de una teoría del conocimiento científico, más específicamente una gnoseología fundamentadora de las por él llamadas Ciencias del Espíritu? o ¿Es un positivista que a partir de la empirie quiere convertir a la filosofía en una especie de "enciclopedia de las ciencias"? Hay aspectos de su pensamiento que nos podrían inducir a subsumirlo en cualquiera de esos dos grupos. Pero, no son más que aspectos de un complejo mayor de pensamiento en el cual se integran conjuntamente con otras facetas, entre las cuales se pueden discernir, por una parte, la toma de conciencia de la vida por la vida misma, la psicología basándose en la historia y ésta en aquella, el curso abierto del conocimiento que llega a conocer al hombre en proceso, y es a eso a lo que Dilthey llama una filosofía empírica. De esta manera, Psicología e Historia no son pues dos ciencias especiales en el sentido tradicional sino más bien enfoques complementarios e inseparables cuya conjunción realiza la idea de una filosofía postmetafísica. De tal manera que en la medida en que el filósofo entiende el mundo como una

² Heidegger, M., *Ser y tiempo*. F. C. E. México, 1962. Cap.V, párrafos 76 y 77, especialmente págs. 408 a 435.

³ De Ortega y Gasset ver especialmente su excelente ensayo "Guillermo Dilthey y la idea de la vida" en *Obras Completas*. Tomo VI en *Rev. de Occidente*, Madrid, 1961.

totalidad actual plena de sentido comprende la realidad presente como una de las posibilidades de la vida cuya realización depende de la historia de toda la humanidad. La idea de llamar empírica a esta filosofía obedece a la intención de mantenerla dentro de los límites de la experiencia y en contacto con las investigaciones especiales cuyo objeto es el mundo humano de la cultura y la sociedad. Estas ciencias están perpetuamente en desarrollo como su objeto mismo. Y así estará, por lo tanto, también "la acción que eleva a conciencia a la vida, esto es, al sujeto en sus urdimbres vitales" como describe una vez a la filosofía. La filosofía del hombre como ser histórico se convierte, de ese modo, en lo que podríamos denominar la cabal conciencia histórica que se sabe a sí misma.

Por eso es que para Dilthey la mejor manera de responder a la pregunta: ¿Qué es filosofía? consistiría en remitir la pregunta a la historia: "Hay que preguntar a la historia qué sea la filosofía" nos dice en un escrito no fechado que titula *Filosofía de la filosofía*.⁴

Podría detectarse ya aquí una suerte de actitud positivista dado que A. Comte ya había descubierto, entre otras cosas, que el desarrollo histórico de las ciencias y su conexión lógica eran una y la misma cosa, en otros términos, que la estructura lógica de una ciencia se pone de manifiesto cuando se observa su devenir histórico.

Es claro que no hay que olvidar que para nuestro autor todas las creaciones culturales, y la filosofía es una de ellas, están penetradas por el espíritu de la época y participan, en consecuencia, de la historicidad inherente a todo lo humano. De tal manera que para conocer comprensivamente a un individuo, para interpretar una época o una creación cultural cualquiera es menester acudir a la historia, por ello es

⁴ Dilthey, W., "Teoría de la Concepción del Mundo". *En Obras de Dilthey*. F. C. E., México, 1954, Tomo VIII. La filosofía de la filosofía, pág. 96.

que la esencia de la filosofía sólo se nos revelará en sus determinaciones y características acudiendo a la historia y examinando sus vicisitudes a lo largo del tiempo. Ella "nos muestra el cambio en el objeto, la diferencia en los métodos" nos señala líneas más adelante.

En el decurso temporal la filosofía se nos va a mostrar unas veces como concepción del espíritu y otras como concepción del mundo predominando alternativamente cada una de esas maneras de ver. Pero la historia no suele ser suficiente porque no puede ser comprendida por sí misma como la instancia definitiva y última de la realidad. A su vez, la historia de la filosofía tendrá que ser comprendida a partir de nuestra vida espiritual. En nosotros, en nuestra conciencia residen las condiciones adecuadas para la comprensión de la filosofía y de la historia. La filosofía, como el arte y la religión o el derecho, es una función de nuestra vida espiritual. Sólo viviendo esta función nos habilitamos para entenderla, es por eso que nos indica en un texto: "Nunca llegamos a las raíces de un sistema por un puro razonamiento. Esto lo podemos inferir también por el hecho de que, hasta ahora, no se ha podido lograr una solución de las grandes cuestiones de la filosofía por vías puramente lógicas, es más, que no existe perspectiva alguna de que pueda darse semejante solución. Habrá pues que buscar los tipos de concepción del mundo en los sistemas filosóficos".⁵

Por cierto, en la conciencia humana la filosofía se manifiesta, además, como una actitud cognoscitiva orientada hacia la totalidad de lo real. Pero nuestra conciencia es, a su vez, conciencia histórica puesto que la historicidad es la esencia del hombre. Y en este punto pareciera asomarse un círculo. No obstante, Dilthey pareciera romper esta circularidad al sostener que a pesar de la continua y constante relativización de los métodos y de los respectivos objetos de las filosofías concretas dadas en el tiempo histórico algo permanece constante y así

⁵ Op. cit., pág. 89.

nos puede decir: "Solamente la función de la filosofía en la sociedad humana y su cultura es lo que persiste." Y la función principal como lo anotábamos anteriormente: "Consiste en elevar a conciencia y a pensamiento conceptual nuestro ser en sus diversas manifestaciones de vida."⁶ Y, es el enigma de esa vida lo que constituye "el único, oscuro y espantable objeto de toda filosofía", nos advierte líneas más adelante, pensamiento que encontramos iterado en varios párrafos de su obra, desde luego, con variados matices que, sin embargo, apuntan todos a la misteriosa irracionalidad de la vida.

Pero esta índole esencial de la filosofía no es de ninguna manera ahistórica, al contrario se nos manifiesta en su historia y puede ser explicada según Dilthey "apelando a la conciencia empírica y a su desarrollo primitivo".

Ciertamente que de esta tarea radical permanentemente histórica deriva nuestro autor una serie de características esenciales y constantes propias de la filosofía, ellas serían las siguientes:

1. La consideración de que el espíritu filosófico es un poder universal "no vinculado con exclusividad a los grandes sistemas filosóficos" evitando de ese modo la remisión de lo filosófico al monopolio de lo que podríamos llamar la filosofía oficial.
2. La segunda característica del espíritu filosófico consistiría en elevar los conocimientos o las prescripciones dispersas a una conexión que trata de trabar todo lo tratable y que no descansa hasta lograr la unidad.
3. Esta última característica resultaría del afán por la validez universal dentro de la conexión.

Sin embargo, estas características permanentes del espíritu filosófico que se manifiestan en los sistemas concretos tanto como en las expresiones superiores de la vida están inmersas en la condicionalidad de las épocas históricas en el fondo de las cuales late una cierta visión

⁶ Op. cit., pág. 96 y 81, respectivamente.

del mundo (*Weltanschauung*) que permite ordenarlas en una paralela concepción del mundo (*Weltkonzeption*).

Pero, ¿En qué consisten las concepciones del mundo, tema al cual ha dedicado Dilthey muchas páginas de sus escritos?

El mismo nos advierte que: “Todas las concepciones del mundo contienen, cuando tratan de ofrecer una solución completa al enigma de la vida, la misma estructura. Esta estructura consiste siempre en una conexión en la cual se decide acerca del significado y sentido del mundo sobre la base de una imagen de él y se deduce así el ideal, el bien sumo, los principios supremos de la conducta”.⁷

En otras palabras, y más llanamente, el hombre está como envuelto en una atmósfera sutil que es su concepción del mundo. Su visión y estimación de las cosas, de la vida, de su propio ser, y no como un saber reflexivo y conciente sino como algo vivido, inmediato, inconsciente o casi inconsciente. De tal manera que hay concepciones del mundo propias de una clase social, de determinados tipos humanos, de individuos aislados. Siendo así, se darían concepciones del mundo propias de una clase social determinada, por ejemplo las clases altas tenderían a sobrevalorar el pasado, en cambio, las clases bajas a valorar el futuro, que es, por lo demás, lo que les va quedando como esperanza.

Las concepciones del mundo tiñen con su especial colorido cuanto vemos, dan un tono determinado a nuestra vida, orientan nuestras preferencias, guían nuestras estimaciones. En la formación de estas concepciones del mundo o de la vida intervienen los temples de ánimo (*Stimmungen*) entre los cuales se cuentan como fundamentales el optimismo y el pesimismo. Por otra parte, las concepciones del mundo o de la vida en cada momento se reflejan en la cultura de una época, la

⁷ Dilthey, W., “Los tipos de concepción del mundo y su desarrollo filosófico en los sistemas metafísicos”. En *Obras de Dilthey*, F. C. E., México, 1954. Tomo VIII, pág. 115.

determinan, le otorgan su acento y su unidad de estilo. Por ejemplo, una concepción del mundo en la cual predomina el factor religioso impregna de religiosidad todos o casi todos los aspectos de la cultura. Pasará lo mismo con una concepción del mundo de tendencia estética o pragmática. Es lo que han tratado de mostrar sus seguidores en sus respectivas obras, es el caso de E. Troeltsch y de E. Spranger, entre otros.

Pero, es la vida la última raíz de estas concepciones, apareciendo la vida entonces, según Dilthey, como el fundamento irracional del mundo y de la vida. Como aquella realidad irreductible a las demás y que permite precisamente explicarlas lo que pareciera estar anticipando la tesis orteguiana de la vida como realidad radical.

Dilthey cree poder descubrir tres tipos de concepciones del mundo o de la vida predominante a lo largo de la historia de la filosofía y llega a ellos mediante el recurso de la comparación histórica, éstos serían:

Por una parte el naturalismo, que se caracterizaría por su impronta materialista y fenomenista. Su estructura teórica sería homogénea desde Demócrito a Hobbes y cuya expresión en el orden del conocimiento desembocaría en el sensualismo y en el orden metafísico en un materialismo. En lo concerniente a lo práctico tendría una doble vertiente: “la voluntad de gozar” y “la reconciliación en el curso omnipotente y extraño del mundo sometándose a él en la contemplación”.⁸

Estas determinaciones le permiten incluir dentro del ámbito del naturalismo a figuras como Protágoras, por su sensualismo, Lucrecio, “al sombrío y poderoso sistema de Hobbes” hasta Feuerbach, Buchner y Moleschott. Sin embargo, no menciona a Marx, por lo menos en este texto.

⁸ Op. cit., pág. 132.

Por otra parte, el Idealismo de la Libertad que habría surgido del conflicto moral y de la percepción de la actividad volitiva. Esta concepción del mundo y de la vida sería la creación del espíritu ateniense y de acuerdo al punto de vista de este tipo de concepción le permite enlazar una serie de pensadores tales como Anaxágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles con figuras posteriores entre las que destacan Cicerón quien habría “expresado enérgicamente su coincidencia con Sócrates” hasta Kant y Jacobi, incluidos filósofos franceses de la talla de Maine de Biran y Bergson.

La postura aglutinante que los mantendría unidos sería su rechazo enérgico del Naturalismo, especialmente en lo tocante al concepto de la vida, particularmente de la vida en su dimensión espiritual. Es lo que expresa textualmente en el siguiente párrafo al afirmar: “Y el vínculo que une en estos sistemas la concepción del mundo, el método y la metafísica consiste en esa actitud que se enfrenta a todo lo dado con una soberana afirmación propia e implica, por lo tanto, la independencia de lo espiritual frente a todo lo dado; el espíritu sabe que su naturaleza es distinta de toda substancia física”.⁹

Finalmente, el Idealismo Objetivo cuyo ámbito en la metafísica le permite circunscribir “la masa central de los sistemas filosóficos”, en él se inscribirían filósofos como Xenófanes, Heráclito, Parménides, el sistema estoico, Bruno, Spinoza, Herder, Schelling, Hegel y Schopenhauer. Cada uno de ellos habría tenido conciencia de su dependencia. Así, el estoicismo sabía de su dependencia respecto de Heráclito. Por su lado Bruno empleaba ampliamente los conceptos fundamentales del estoicismo y aún Spinoza se encontraría condicionado por la Stoa. Al respecto, no es entonces arbitraria la aproximación que han establecido algunos comentaristas franceses del spinocianismo al postular que el hegelianismo sería una suerte de spinocianismo dialectizado.

⁹ Op. cit., pág. 138.

Ahora, en cuanto a su posición metódico gnoseológica ésta se fundaría en "la compleción vital" de los filósofos adscritos a esta gran cosmovisión en la que predominaría una especie de simpatía universal y es por eso que nos dice: "Y en la medida en que ensanchamos nuestro sentimiento vital a los términos de una simpatía con el cosmos entero y experimentamos nuestra afinidad con todos los fenómenos de lo real, se aumenta la alegría de la vida y crece la conciencia de la propia fuerza".¹⁰

Lo que obviamente conduce a la estimación del parentesco de todas las partes del universo con el fundamento divino y recíprocamente, el temple de ánimo correspondiente sería el de una simpatía de lo real en cuyo trasfondo late la presencia de lo divino.

De esta manera, de nuevo podemos apreciar la ímproba labor de Dilthey en su afán de comprender la vida en sus manifestaciones espirituales superiores, en otros términos, de intentar racionalizar lo irracional y, en consecuencia, de poder descubrir en la historia de la filosofía una cierta evolución de las concepciones del mundo o de la vida que permita entender mejor la esencia de ese ímpetu filosófico que en el hombre pareciera ser eterno y que le confiere cuando es auténtico la mayor autonomía espiritual posible en este mundo y en esta vida, es lo que termina señalando en un opúsculo del año 1897 al decir: "La Filosofía significa, por lo tanto, la plenitud de la autonomía del espíritu humano, y aun cuando de esta soberbia de saber proviene no pocas veces descontento y dolor, sólo en la filosofía logra cumplimiento relativo el afán humano de ejercitar libremente la razón, en una palabra, la autonomía del sujeto".¹¹

¹⁰ Op. cit., pág. 143.

¹¹ Dilthey, G., "¿Qué es Filosofía?". En op. cit., pág. 350.